



Alemanes de la zona oriental destruyen el Muro el 9 de noviembre de 1989. Debajo, la bandera de la OTAN ondea en Budapest.



UNA DÉCADA que redefinió Europa

Se cumplen 30 años de la caída del Muro de Berlín y 20 del inicio de la ampliación de la OTAN con el ingreso de Polonia, Hungría y la República Checa

El 9 de noviembre de 1989, día de la caída del Muro de Berlín, marcó un antes y un después en la historia de Europa. Un Viejo Continente que había estado en guerra desde principios de siglo, que se atacaba en su propio territorio, dividido y enfrentado como nunca el mundo había visto. Las impactantes escenas que mostraba la televisión los días 9 y 10 de noviembre eran un sobrecogedor testimonio de la Europa del momento, de las grandes diferencias entre regiones y países, las reticencias y desconfianzas entre nacionalidades, culturas y religiones.

El derribo fue el símbolo que evidenció que los ciudadanos de una Alemania dividida ya no estaban conformes con la solución encontrada tras la Segunda Guerra Mundial y exigían a diario en las calles una respuesta a la situación. Las diferencias en el nivel de vida de ambas zonas enervaban a una población que buscaba en los disidentes políticos, especialmente en los de la República Democrática Alemana (RDA) y Hungría, nuevos referentes de líderes que pudieran redirigir el *statu quo*.

El clímax final que propició la caída del Muro y el fin de la división de Europa fue un cumulo de situaciones que muchos calificaban de «anecdóticas» pero que acabó antes de lo previs-



Soldados húngaras de la misión de la OTAN en Afganistán (ISAF) en un desfile de 2009.

to con una de las mayores etapas de la Historia del siglo XX. La presión en las calles obligaba a los líderes políticos y autoridades del orden a reaccionar rápidamente a las situaciones que surgían, por lo que no había una única voz ni un claro mensaje de lo que estaba permitido y lo que no. Es por ello que, cuando

en las últimas horas de la tarde del 9 un recién nombrado encargado de comunicación de la RDA anunció de forma inesperada y casi esperpéntica en una rueda de prensa televisada y cubierta por decenas de medios de comunicación que los alemanes podían cruzar a la zona occidental, decenas, primero, y cientos de personas, después, se lanzaron hacia el Muro, que cedió a la presión de una sociedad hastiada que exigía el fin de la división de Alemania.

DESEOS DE DEMOCRACIA

Y, además de los alemanes, los protagonistas de los mayores cambios entonces fueron los países del llamado grupo de Visegrado, formado por Polonia, Checoslovaquia y Hungría (también conocido como *Visegrád* o V4, su denominación proviene de un pacto de no agresión y colaboración mutua firmado en 1335 en un palacio de ese nombre en Hungría). Estos tres países —cuatro en la actualidad— fueron los primeros en reivindicar democracia y sus ciudadanos llevaban años luchando por sus derechos.

Durante los días en que el Muro dividía Berlín y toda Europa, Praga se llevó la peor parte de entre todas las zonas próximas a la República Democrática Alemana. Checoslovaquia había emergido como una «parada de tránsito» para todos aquellos alemanes de la

El diseño de un «nuevo Viejo Continente»

▶ 1989



▶ 2019



Desde 1999, los países de Europa Central y Oriental se han incorporado a la OTAN tras consolidar sus procesos democráticos. Polonia, Hungría y la República Checa fueron los primeros. Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia y Eslovenia les siguieron en 2004; Albania y Croacia en 2009; Montenegro en 2017 y previsiblemente Macedonia del Norte en 2019.

PUERTAS ABIERTAS: La ampliación es una parte esencial de la Alianza Atlántica recogida en el artículo 10 de su Tratado fundacional y basada en la idea de que contribuirá a mejorar la seguridad y la estabilidad de todos. Está abierta a cualquier país democrático europeo capaz de asumir los compromisos y obligaciones de los socios y completar un proceso de varias etapas que implica el diálogo político y la integración militar. Desde 1949, el número de miembros ha aumentado de 12 a 29 (el aliado número 30 será Macedonia del Norte, que ya ha firmado el acuerdo de adhesión y solo falta la ratificación del resto de los socios). En este momento, tres países han declarado su intención de adherirse a la Alianza (Bosnia-Herzegovina, Georgia y Ucrania).

parte oriental que se dirigían a Hungría, cruzando las fronteras. Cuando este permiso se les denegaba, no regresaban a sus lugares de origen sino que se establecían hasta tener la oportunidad de realizar el viaje. Por ello, las grandes ciudades como Praga se veían desbordadas por todos aquellos ciudadanos de paso que se establecían en ellas de forma, en principio, temporal. Las manifestaciones en la ciudad se sucedieron, y a ellas se unieron los propios migrantes alemanes mostrando el malestar por la situación en la que se encontraban y los checos que les apoyaban. Por ello, el gobierno checoslovaco permitió que salieran del país en dirección oeste todos aquellos que lo desearan. Las cifras que se recogieron entonces superaban a cualquier previsión: entre el 1 y el 7 de noviembre, unas 37.000 personas de Alemania Oriental huyeron vía Checoslovaquia, alcanzando en momentos puntuales un ratio de 300 personas por hora.

Hungría fue, desde la revolución del 56, el más claro ejemplo de resistencia antisoviética. Desde los primeros meses de 1989, los líderes de la oposición ya estaban organizando la transición y en las elecciones de julio se pudieron presentar, después de 42 años y con las

lógicas restricciones, algunos partidos políticos. En agosto, las nuevas autoridades de Budapest habían informado al gobierno del canciller de la República Federal Alemana, Helmut Kohl, que ya no iban a prohibir el libre tránsito de los alemanes orientales hacia Austria (desde donde luego solían pasar a la zona occidental de Alemania). Así, en septiembre y dos meses antes de la caída final del Muro, Hungría ya había hecho historia abriendo sus fronteras sin condiciones a los alemanes de RDA.

Por su parte, las autoridades polacas llevaban tiempo siendo presionadas por un movimiento de oposición que había llenado las calles de manifestaciones y que estaba liderado por un sindicato

Los países de Visegrado fueron pioneros en la demanda de reformas democráticas

obrero, *Solidarność* (Solidaridad), al que se sumaba la iglesia católica además de los apoyos provenientes del exterior. El gobierno, considerado en funciones tras la caída del Muro, accedió a negociaciones con el sindicato, pese a haber sido ilegalizado anteriormente, dar respuesta a las libertades ciudadanas que se exigían en las calles y llevar adelante la transición de un país comunista a uno democrático, con un sistema económico de libre mercado y capitalista.

PUERTAS ABIERTAS

El moderno Estado polaco, que oficialmente cambió su nombre a República y eliminó el Popular, nació el 31 de diciembre de 1989. Durante los años siguientes, el gobierno de Varsovia se dedicó al establecimiento de relaciones de amistad con los países de su entorno, intensificó sus contactos con la Europa democrática y aumento sus responsabilidades como Estado de pleno derecho. El resultado más claro fue su ingreso en la OTAN en 1999 y en la Unión Europea en 2004. Además, Varsovia se convirtió también durante esos años en miembro de Naciones Unidas, de la Organización Mundial del Comercio, de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo

Económicos) y del Acuerdo Schengen, entre otros.

La inclusión de Polonia en la OTAN no fue fácil ya que la organización tenía que lidiar con ciertas reticencias de la población. La caída del Muro resurgió también cuestiones más sensibles, como la redefinición del territorio y las reparticiones (las fronteras se habían modificado tras la Segunda Guerra Mundial), por lo que las relaciones entre Varsovia y Bonn se hicieron cada vez más tensas. La cuestión de la reunificación de Alemania y su ingreso en la OTAN también afectaban al proceso que estaba viviendo Polonia, ya que Rusia presionaba por su parte para que se modificaran las fronteras polacas e hizo todo lo posible por prevenir su posible ingreso en la organización. La población —condicionada en gran medida por la propaganda pro soviética de la Guerra Fría— consideraba a la OTAN como un instrumento de Estados Unidos en Europa, que fomentaba la división que vivía el continente.

Y no solo los polacos tenían esa percepción. En la mayoría de los países europeos se vivía la situación como una competición entre bloques en la que ambos pretendían la rendición del contrario usando la amenaza del uso de las fuerzas armadas, incluyendo armas nucleares. Esta lucha de la OTAN *versus* Pacto de Varsovia llegó a su fin con la desintegración del último en julio de 1991, cuando muchos —ciudadanos y analistas— pensaron que la desaparición de la amenaza soviética llevaba implícita la disolución también de la OTAN. Algunos líderes europeos como el presidente de Francia François Mitterrand tenían en su imaginario la desaparición de ambos bloques que serían sustituidos en el continente por



Soldados soviéticos rompen la bandera de la todavía República Democrática Alemana como símbolo de su retirada tras la caída del Muro de Berlín.

una alianza pan-europea. Mitterrand llegó incluso a plantear esta opción en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (desde 1995 denominada OSCE)

Sin embargo, la Organización del Tratado del Atlántico Norte tenía otros planes: su planteamiento fue modificar en cierta medida el concepto de alianza defensiva para acentuar el de garante de la seguridad al consolidar y extender los sistemas democráticos hacia los nuevos países del centro y el este de Europa. Los países de Visegrado fueron los primeros beneficiados. Tras la reunificación de Alemania (en 1990), el nuevo gobierno de Berlín y los Estados Unidos eran de la opinión de que el artículo 10 de la OTAN obligaba a aceptar a todos los países que solicitaran adhesión y cumplieran los mínimos

requisitos democráticos que se exigían. Este era el caso de la nueva Polonia, por lo que Alemania enseguida abogó por su inclusión, alegando que cuantos más países fueran, más se podía contribuir a la defensa común y a las obligaciones del artículo 5, además de responder al interés geoestratégico de extender las fronteras de la OTAN todo lo que fuera posible. El compromiso se oficializó en la cumbre de Madrid, en julio de 1997, donde se invitó a Polonia (apoyada por Alemania), a la República Checa (Eslovaquia ingresó en la segunda ampliación, en 2004) y a Hungría. La plena integración, apoyada sin controversias por todos los aliados, se hizo efectiva en marzo de 1999.

Polonia se tomó desde el principio muy en serio su papel como nuevo miembro de la OTAN y contribuyó en la medida de sus posibilidades a las misiones y responsabilidades de la Alianza. Lo mismo sucedió con su integración en la Unión Europea. Siendo el sexto país más poblado de Europa, desde su adhesión en 2004 (a la vez que Chequia, Hungría y Eslovaquia) ha ido incrementando su papel en asuntos europeos. Tres años después del ingreso, se realizó una encuesta a sus ciudadanos para conocer su opinión sobre los cambios en el último trienio. El 86 por 100 de los polacos creían que ser parte de la Unión Europea había sido

Países de Visegrado	Alcanzan la Democracia	 Ingreso en la OTAN	 Ingreso en la UE
 POLONIA	Agosto 1989		
 CHEQUIA	Octubre 1989	1999	
 HUNGRÍA	Diciembre 1989		2004
 ESLOVAQUIA	Enero 1993	2004	



Soldados checos en la 68ª conmemoración del fin de la II Guerra Mundial; unidades anfibas de la OTAN en el ejercicio *Bal*

positivo y que la inclusión había mejorado su agricultura, la productividad y el empleo.

Por lo que respecta a Checoslovaquia, el país se desintegró poco después de la caída del Muro de Berlín en un proceso pacífico y consensuado conocido como *el divorcio de terciopelo*. La escisión entró en vigor el 1 de enero de 1993, creando la República Checa y Eslovaquia. Praga se convirtió en una república parlamentaria que consiguió en un tiempo récord armonizar su sistema legal a los estándares europeos y su política exterior se basa en una firme defensa de su pertenencia a la UE.

Respecto a Eslovaquia, el sistema de gobierno formal es el mismo, una república parlamentaria. Con un gobierno nombrado por el presidente tras la renuncia del anterior ejecutivo en 2018, cuenta actualmente con la primera mujer de la historia en ser presidenta del país, Zuzana Čaputová.

Por su parte, Hungría ha seguido un proceso diferente al de los demás países de Visegrado. Al principio, Hungría se veía como el modelo perfecto para integrarse en Europa: en los años previos a la caída del Muro había vivido un progresivo proceso de apertura, flexibilizando su modelo socialista e integrando aspectos de libre mercado. Su acceso a la OTAN y la Unión Europea no fue cuestionado ni dentro ni fuera del país.

Sin embargo, las cosas han cambiado en los últimos años. En 2006 hubo numerosas protestas acusando al ejecutivo encabezado por el partido *Fidesz* (considerado de extrema derecha) de amañar elecciones para hacerse con el poder. Las acusaciones cayeron en saco roto y en las siguientes elecciones de 2010 este partido volvió a vencer y forjó coalición con el Partido Popular Demócrata-Cristiano, que se mantiene hasta hoy. Bajo el liderazgo del actual primer ministro, Viktor Orbán, el 18 de abril de 2011 el Parlamento aprobó una nueva Constitución debilitando significativamente el Estado de Derecho y afectando a su membresía en las diferentes organizaciones europeas e internacionales.

MODERNIZACIÓN Y DEMOCRACIA

Es hoy una evidencia que los diferentes procesos de ampliación de la OTAN de 1999 (y también los sucesivos de 2004, 2009, 2017 y 2019) contribuyeron decisivamente a la consolidación de la democracia en los países de la Europa central y oriental. En apenas 20 años, el panorama estratégico y de seguridad del Viejo Continente se ha transformado radicalmente pero, al principio, fue necesaria una casi instantánea capacidad de reacción de unos y otros para dar respuesta a una Europa que cambiaba a un ritmo vertiginoso. Para las

recién nacidas democracias todo era nuevo, pasando por la concepción de la seguridad hasta la esencia de sus valores como Estados de Derecho.

En su petición de adhesión a la OTAN, la República Checa identificó una serie de amenazas, entre ellas un posible alzamiento de sus estructuras civiles y militares o un ataque de un poder extranjero en su territorio nacional. Tras su ruptura con la Unión Soviética primero y la Federación Rusa después, su principal demanda hacia la OTAN era la defensa de su espacio aéreo nacional.

Por su parte, Hungría compartía la preocupación de sus compañeros de Visegrado pero, más que una amenaza militar directa contra su integridad territorial, Budapest percibía como el mayor riesgo la inestabilidad en los países de su entorno. Eslovaquia también era de la opinión de que una nueva guerra total en Europa no iba a suceder, pero creía que podía estallar un conflicto cerca de sus fronteras o verse afectados por actores extranjeros que amenazaran la convivencia nacional. Polonia, sin embargo, sí creía en la posibilidad de un conflicto militar en Europa, sentía gravemente amenazada su integridad territorial e identificaba el origen de esos posibles ataques militares tanto dentro de su propio Estado como desde terceros países.



OTAN

OTAN

tops 2015 desembarcan en Utska (Polonia), y helicópteros eslovacos en unas maniobras aliadas de entrenamiento en 2015.

En la primera ronda de negociaciones para la integración —iniciadas a mediados de los 90—, los tres aspirantes a socios tuvieron un principio básico claro, sin controversias: coincidían no solo en que su democracia se afianzaba al tener unos ejércitos integrados en la Alianza, sino también en las capacidades que podían ofrecer ellos a la OTAN. Además, las tres capitales esgrimían a su favor la evidente importancia estratégica de su ubicación. La República Checa favorecería el paso sin restricciones a las fuerzas de la OTAN durante cualquier operación o movimiento de tropas, mientras que Polonia ofreció su localización geográfica como un punto crítico en la defensa de Europa, al situarse entre el mar Báltico y los Cárpatos.

Un punto en el que los tres coincidían era la afectación que podían sufrir sus respectivos Estados por las llamadas «nuevas» amenazas que se incluyeron en la estrategia de la OTAN aprobada en Washington en abril de 1999. Coincidían plenamente en que además de defenderse de cualquier ataque sobre el territorio de los aliados, había que afrontar problemas de seguridad más

amplios como el terrorismo, el crimen organizado o el desabastecimiento de recursos.

Preguntados durante esa Cumbre por la defensa colectiva (fue la primera en la que participaron como socios pues un mes antes se había hecho efectivo su ingreso), la República Checa puso énfasis en la protección de intereses vitales primero (soberanía, integridad territorial) así como el interés estratégico de asegurar y mantener la estabilidad en la zona euro-atlántica. Hungría también destacó la inestabilidad en la vecina región de Ucrania como principal amenaza y que la OTAN podría asegurar la no escalada de la inseguridad en esa región. Polonia tenía una opinión similar a sus socios y remarcó en su adhesión la necesidad de cumplir con el artículo 5 si su frontera oriental era amenazada.

EXTENDER SEGURIDAD

Otro gran esfuerzo necesario fue el de adaptar las Fuerzas Armadas de los nuevos países a los estándares y capacidades de la Alianza. El ingreso exige requisitos como un sistema político democrático basado en una economía de mercado, un compromiso con la resolu-

ción pacífica de los conflictos o tener la capacidad y la voluntad de contribuir a las operaciones de la OTAN. Desde el principio, los miembros de Visegrado pretendían poder participar en misiones de mantenimiento de la paz y humanitarias sin que eso perjudicase su defensa nacional; a la vez, por supuesto, que mejoraban, modernizaban y profesionalizaban sus ejércitos. Ya desde su incorporación en 1997 a la Asociación para la Paz (paso previo a la OTAN y que fue un instrumento de cooperación fundamental para todos los nuevos aliados), los países de Visegrado han participado en todas las misiones realizadas por la OTAN.

Una vez convertidos en socios, los tres países se afianzaron como grandes defensores de nuevas ampliaciones. Hungría fue la primera en ver la capacidad de la OTAN para ayudar a regiones periféricas en su transición a la democracia, tanto dentro como fuera de Europa. Enseguida también Polonia adoptó la retórica de la OTAN como promotora de la democracia.

Lara Soria Morante

Periodista y politóloga. Becaria OTAN en SHAPE

Fue necesaria una casi instantánea capacidad de reacción para dar respuesta a la nueva Europa